

EL USO DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO: POTENCIALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN VEJEZ

USING TYPOLOGIES OF ABUSIVE BEHAVIOR: Potentialities of qualitative research in old age

GABRIEL GUAJARDO SOTO¹ Y VERÓNICA CENITAGOYA GARÍN²

Enviado: 11-6-16

Coregido: 30-6-16

Aceptado: 11-7-16

• RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre el uso de tipologías del maltrato en la investigación cualitativa en vejez a partir de un estudio sobre el maltrato en Chile desde el discurso social de las personas mayores. La metodología es cualitativa: cuatro grupos de discusión, cuatro grupos focales y ocho entrevistas individuales entre los años 2012 y 2014 en la Región Metropolitana. Los resultados, mediante un esquema analítico de tipo cruzado, identifican modos típicos del maltrato hacia las personas mayores y se propone el concepto de *trayectos de maltrato* para futuros estudios. Finalmente, se discute el uso de tipologías en la investigación cualitativa de las violencias.

Palabras claves: tipología del maltrato, vejez, personas mayores, investigación cualitativa, maltrato, violencias, trayectoria del maltrato, Chile.

• ABSTRACT

This article is a reflection on the use of typologies of abuse in qualitative research in old age from a study on abuse in Chile from the social discourse of the elderly. The methodology is qualitative: 4 discussion groups, 4 focus groups and 8 individual interviews between 2012 and 2014 in the Metropolitan Region.

¹ Investigador asociado a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de Chile, FLACSO-Chile.

E-mail: gabriel.guajardo@flacsochile.org

² Investigadora asociada a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de Chile, FLACSO-Chile.

E-mail: verónica.cenitagoya@flacsochile.org

The results, using an analytical scheme cross type, enable to identify typical modes of abuse towards the elderly and the concept “trajectory of abuse” is proposed for future studies. Finally, the use of types in qualitative research of violence is discussed.

Keywords: abuse typology, elderly, old age, qualitative research, abuse, violence, trajectory of abuse, Chile.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de profundizar en el conocimiento del maltrato hacia las personas mayores permite plantearse la revaloración y discusión de las tipologías para la investigación cualitativa de ciencias sociales. Las tipologías en cuanto se tratan de un recurso reflexivo, interpretativo y comprensivo, contribuyen a establecer vínculos entre la teoría y los conceptos con los datos, es decir, se construyen nexos entre el espacio de la teoría y el espacio empírico producido por las mediciones o cualificaciones.

A diferencia de los tipos ideales, entendidos como un cuadro conceptual para hacer comprensibles las relaciones sociales sin ser hipótesis de trabajo (Weber, 2006), los tipos construidos son puentes entre la teoría y los datos empíricos relativamente no estructurados (Cohen & Gómez, 2011). Este último aspecto es un asunto frecuente en investigación cualitativa ante la potencial abundancia de materiales orales, escritos o multimodales que se logra reunir en un trabajo de campo, dada la apertura necesaria que suponen las técnicas de investigación y su contextualización de las personas que forman parte o colaboran con una investigación.

En este artículo recurrimos a un ejemplo de investigación empírica sobre el discurso social del maltrato hacia las personas mayores en Chile, en particular en la Región Metropolitana³, que nos permite

³ La investigación mayor que produjo los materiales orales que son analizados en este artículo se encuentra publicada en: Guajardo, G. & Abusleme, M.T. (Ed.) (2014). *El maltrato hacia las personas mayores en la Región Metropolitana*, Chile. Santiago de Chile: SENAMA, FLACSO Chile. Disponible en: <http://www.flacsoandes.edu.ec>.

reflexionar acerca de los alcances, limitaciones y potencialidades de las tipologías en la investigación cualitativa en este tema controversial, tabú u objeto de políticas, como son las violencias. Este ejemplo corresponde a una tipología construida —y no tipos ideales— desde una investigación cualitativa sociohermenéutica o sociología crítica del discurso (Ibáñez, 1979 y 1991), por tanto, ligada a una epistemología constructivista (Arnold, 2006) que se desliga de una ontología positivista o neopositivista. El concepto articulador del objeto de estudio es el discurso social, donde se sitúan la producción de significaciones y sentidos sociales sobre el tema del maltrato.

En cada legislación se clasifican las violencias, agresiones o maltratos que tipifican aquello que es una falta o delito y que abre las posibilidades para la acción pública en este campo. Sin embargo, la categorización y clasificaciones como violencia por la ley, no necesariamente son definidas de esa misma forma por los actores sociales y de ahí, con las consecuencias para su transformación, reproducción o recreación. Por ejemplo, la diferencia que establecen las clasificaciones normativas entre la violencia psicológica y económica al ser usadas en las prácticas sociales surge de las interrogantes hasta qué punto esa distinción tiene sentido para los actores sociales y cómo las articulan o no en su cotidianidad, todo ello es parte del interés de este artículo.

EL CONCEPTO DE DISCURSO SOCIAL PARA EL ESTUDIO DEL MALTRATO

En este artículo, el concepto de discurso social lo entenderemos, siguiendo

a Angenot (2010), como un vector de ideas, representaciones e ideologías que puede incluir todos los dispositivos y géneros semióticos susceptibles de funcionar como tales en una época y en un espacio social determinados (Lefevre, 2013). Sin embargo, la amplitud de este concepto comprende, a la vez, un límite a partir de una hegemonía de lo pensable y lo decible para los sujetos que son parte de un momento histórico. Estos límites configuran una “burbuja invisible” que no es puesta en cuestión u objeto de crítica al compartir un mismo marco categorial de la vida cotidiana (Mélich, 2014) y contar con las distinciones para delimitar la realidad, juzgarla y restarle ambigüedad a aquello que se presente como singular o excepcional frente a esa hegemonía discursiva.

Esta función de vector de los discursos sociales es propio de las sociedades complejas occidentales, que se caracterizan por una diferenciación creciente en campos sociales con lógicas y capitales diversos que los agentes ponen en disputa (Bourdieu, 2007). En ese proceso de disputa o de lucha de lugares existen muchas posiciones de observación, donde no es posible indicar a ninguna como la mejor o más completa al encontrarse las sociedades estructuradas policontextualmente (Arnold, 2006). En consecuencia, queda de manifiesto la ausencia de un único consenso o contrato social que regule legítimamente la circulación de un sentido o su falta. Este consenso es ya un efecto de un discurso social que refiere a los modos variables de entender y valorar que el grupo define como lo debido/ideal y obligatorio desde la interioridad moral de los sujetos y que, no necesariamente, corresponde a la intencionalidad conscien-

te de los actores o a su teoría subjetiva de los fenómenos sociales (Durkheim, 2007; Canales, 2012; Martuccelli, 2013).

La circulación discursiva, ya aludida, se genera en las posibilidades o no de articulación entre el plano de la producción y el plano de recepción de sentidos y significados. Un sentido desde el plano de la producción no permite deducir sus efectos en las gramáticas de recepción. Este desfase estructural entre la producción y el reconocimiento, es decir, la idea de la no linealidad de la circulación discursiva exige la necesaria diferenciación de niveles de observación (Verón, 1987, 1995 y 2004; Bateson & Bateson, 2013) y un trabajo arqueológico de los discursos allí registrados. Esto es, es necesario conocer cómo ha sucedido que solo tales enunciados, que forman esa “burbuja invisible” según la metáfora de Angenot, hayan existido y no otros, sea desde el prisma temporal de una época, un período o acontecimiento (Foucault, 1987). Es un trabajo no solo de una ruptura con aquello que la cultura cotidiana naturaliza como clasificaciones o categorías para conocer y por supuesto nombrar (Bourdieu, Chamboredon, Passeron, 2008), sino principalmente, con los fundamentos de la verdad en Occidente basados en el isomorfismo entre ver y decir, entre cosa y representación (Foucault, 2012; Deleuze, 2013). La propuesta arqueológica, precisamente, trata de provocar una disyunción entre lo que se ve y se logra enunciar como discurso, para ello requiere reconstruir qué se dice, quién y para qué se dice desde la posición de sospecha de un texto cifrado (Ricoeur, 2007).

METODOLOGÍA

La investigación fue de carácter cualitativo con un enfoque sociohermenéutico (Ibáñez, 1979 y 1991) e indiciario (Ginzburg, C., 2008) de los discursos sociales. En ese marco se utilizó una estrategia de triangulación de técnicas de investigación cualitativa, específicamente ocho entrevistas individuales abiertas (Muchielli, 2001), cuatro grupos de discusión (Canales, 2006) y cuatro grupos focales (Morgan, 1990) de personas mayores según segmentos socioeconómicos medio-alto, medio, medio-bajo y bajo de la Región Metropolitana de Chile.

Técnica cualitativa grupo socioeconómico	Grupo de discusión (5-10 personas)	Grupo focal (6-10 personas)	Entrevistas individuales abiertas
Medio-alto	1	1	0
Medio	1	1	0
Medio-bajo	1	1	4
Bajo	1	1	4
Total	4	4	8

A los ocho grupos se les propuso como tema de conversación grupal el siguiente enunciado inicial: “El trato hacia las personas mayores en la actualidad”. La moderación fue de un tipo de escucha activa que buscaba concitar el interés, abriendo menciones y alusiones espontáneas. El moderador en todos los grupos fue el investigador responsable de la investigación. En el caso de las entrevistas individuales, se utilizaron pautas temáticas que incorporaron el mismo enunciado para iniciar el diálogo.

El trabajo de campo fue realizado entre los años 2012 y 2014. En total, participaron

cincuenta y tres personas mayores autovoluntarias que consintieron colaborar voluntariamente con el estudio. El procedimiento de acceso y selección de participantes fue a través de contactación directa con organizaciones y grupos de adultos mayores de la Región Metropolitana, que permitieron acceder a sus miembros y a personas no participantes. Además, se consideró esencial la información disponible por el Servicio Nacional del Adulto Mayor del Gobierno de Chile (SENAMA). En el estudio se contempló el traslado, ida y regreso al punto origen de las personas participantes en los grupos de conversación.

La investigación tuvo un seguimiento ético desde sus fases previas a través del Comité de Ética de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Chile, la validación de las organizaciones sociales de adultos mayores, las oficinas de adultos mayores de los municipios colaboradores y del Servicio Nacional del Adulto Mayor. Se empleó un consentimiento informado escrito como instrumento de apoyo de la decisión de las personas participantes.

El registro de los diálogos grupales e individuales se realizó a través de su audio para ser transcrito ortográficamente con un bajo grado de edición según las indi-

caciones de Wood L. y Kroger R. (2000). La transcripción se considera como una primera etapa de análisis de la información. El tipo de análisis cualitativo reconoce tres momentos básicos (Ibáñez, 1979): construcción de la unidad de la situación de enunciación del discurso grupal e individual (principios de descomposición del discurso en textos plurales y sus estructuras de los textos); evaluación teórica, y verificación sistémica y operatoria de las construcciones discursivas. Estas tres etapas consideran los niveles de análisis nuclear (captación de los elementos de verosimilitud en los niveles significantes, frástico, transfrástico y tópico); autónomo (tipología de discursos) y *synomo* (nivel global del discurso).

El análisis tipológico se basa en un esquema cruzado como forma de análisis cualitativo. Este esquema es entendido como una herramienta metodológica-conceptual que permite la ubicación y la oposición de conceptos a partir de una combinatoria de tipo lógico (Corvalán, 2011).

LOS SENTIDOS DEL MALTRATO HACIA LAS PERSONAS MAYORES

El tema del maltrato hacia las personas mayores, se configura desde el discurso social como un asunto que es propio de sus diálogos cotidianos y discursos personales. El significante *maltrato* aglutina diferentes significaciones que, por asociación o desplazamiento, comprende tres ámbitos de sentido:

- a) Designa el maltrato hacia los vínculos y los afectos de las personas mayores.

En este ámbito se registran, especialmente, las formas de maltrato psicológico, el abuso económico, la negligencia y el abandono. El maltrato psicológico está presente en todos los grupos socioeconómicos, tanto en hombres como en mujeres.

En las descripciones del maltrato psicológico, las personas mayores reclaman ante una doble carencia: por una parte, no se reconoce la singularidad de sus necesidades específicas, y por otra, denotan ausencia de lo que podríamos denominar amor, expresado en el cariño, preocupación, atención y dedicación de tiempo. Por ejemplo, en el grupo socioeconómico medio, las mujeres dan cuenta de esta dimensión al señalar que el maltrato psicológico tiene que ver con los retos o reprensión, la sobrecarga del trabajo doméstico y del cuidado de nietos, las agresiones verbales, y también, con el desinterés de los propios hijos, la invisibilidad, la cosificación y la duda acerca de la pertenencia a la misma familia. Este último aspecto remite a una muerte social que experimenta la persona al proponer una duda acerca de la filiación al grupo de parentesco y el cuestionamiento a su pertenencia a un orden simbólico e imaginario de lo familiar. Este límite, que traspasa la violencia al poner en duda el lugar de madre y, por ende, de sus propios hijos e hijas en el grupo, se liga implícitamente a un obstáculo para su lugar legítimo en la memoria familiar.

En el discurso de las personas mayores, lo económico no se delimita como una esfera autónoma de las relaciones y

afectos de las personas mayores con sus familiares. En ese marco, el abuso patrimonial no solo es un asunto de dinero o bienes. En las entrevistas abiertas del grupo socioeconómico medio-alto, esta temática no forma parte de los relatos personales, a diferencia de las conversaciones grupales donde es motivo de expresiones de dolor, emoción y sufrimiento de quienes sostienen haberlo vivido. En los grupos socioeconómicos medio y medio-bajo, los relatos personales reconocen la existencia del abuso económico, pero se mantiene en reserva su ocurrencia ya que, generalmente, sucede al interior de las familias: los hijos e hijas sustraen recursos, se apropian de las pensiones, entre otros actos, todo motivo de sufrimiento para los adultos mayores. En el grupo socioeconómico bajo no se consigna espontáneamente el abuso económico.

La negligencia y el abandono aparecen íntimamente ligados en el discurso de los adultos mayores. En el grupo socioeconómico medio-alto se trata de una experiencia de otras personas, especialmente institucionalizadas y difundidas en los medios de comunicación. En el segmento medio, el abandono es signado familiarmente, los hijos abandonan a sus padres “cortando el parentesco” y en el grupo medio-bajo y bajo, se significa como falta de compasión de los hijos o, genéricamente, de “la sociedad”.

- b) El maltrato refiere a la violencia que compromete la corporalidad y el cuerpo de la persona mayor.

En este contexto, el maltrato físico y el abuso sexual aparecen difusos, desconocidos, exteriores a su experiencia o como

parte de una intimidad difícil de comunicar. Esta opacidad del maltrato se liga a posiciones de enunciación que plantean una alteridad o lugar del otro, en otras palabras, esas formas de maltrato refieren a otros sujetos y no forman parte de la experiencia cercana.

En las entrevistas se consignan relatos de experiencias de maltrato físico en mujeres del grupo socioeconómico medio y en hombres del grupo socioeconómico bajo. En ambos casos se origina y expresa como violencia en las relaciones de género. Igualmente, en las mujeres del grupo medio se relata una historia conocida con un impacto emocional significativo.

- c) El maltrato denominado societal o estructural se reconoce como ámbito del maltrato.

Se observan divergencias en las determinaciones del maltrato al interior de las familias. Sin embargo, ese tipo de maltrato forma parte de una esfera pública e institucional de sistemas sociales, especialmente del sistema de salud y de transporte público. En ambos sistemas se observan una serie de actos que violentan a las personas mayores.

Este plano de significación corresponde al de “la sociedad” como un nivel que surge de un modo espontáneo. Exclusivamente en los hombres del grupo socioeconómico medio-alto, el maltrato es desvinculado de las condiciones socioeconómicas, o materiales de existencia, para ligarlo directamente a las dinámicas propias de cada familia. En los demás segmentos (medio, medio-bajo y bajo), se alude a cambios de época que han significado modificaciones

en los estilos de vida de las generaciones anteriores. Algunos elementos son, por ejemplo, la extensión de la jornada laboral de los padres y madres, la velocidad del tiempo social, la discriminación en los espacios de relación intergeneracional y pública o la sensación de inutilidad para la sociedad. Un elemento presente en los segmentos medio y medio-bajo es la situación del mercado laboral en relación a las barreras para el acceso y adaptación a las particularidades de los mayores, además de los bajos montos de las pensiones y jubilaciones que no alcanzan para un adecuado sostenimiento.

EL SUJETO EN EL MALTRATO Y EL RÉGIMEN DE VISIBILIDAD SOCIAL

El maltrato hacia las personas mayores se desenvuelve en el discurso social en un régimen de visibilidad que definirá, de un modo particular, las fronteras entre un dominio de la vida pública y de la vida privada, como también la ausencia de visibilidad o no visibilidad del maltrato. En esta perspectiva, lo “privado” no se encuentra asimilado a lo individual y, correlativamente, lo “público” con lo colectivo, sino que su forma y contenido dependen del contexto desde el punto de vista socio-cultural (Landowski, 1993).

Estas consideraciones son necesarias para discutir los hallazgos del análisis del discurso social de las personas mayores. Así, el maltrato pondría, en las conversaciones sociales y discursos personales, en tensión, por un parte, el secreto de la relación y acontecimientos ocurridos entre quien es el agente del maltrato y la persona maltratada y, por otra, el reconocimiento y

transparencia de la información y experiencias de maltrato que se describen.

Adicionalmente, este tema convoca a una configuración de la persona mayor en la situación del maltrato donde es posible reconocer la primacía de una posición individual, tanto un “yo” íntimo como un “yo” más socializado. El tema del maltrato tiende a disminuir las posibilidades de identificarse o dar cuenta de identidades colectivas públicas, de ahí que el grupo familiar se releva como grupalidad íntima. En este marco, el sujeto del maltrato se observa en un extremo en la cosificación y alienación del sujeto individual ante los actos que lo violentan, para dejarlo en una posición de objeto. En el otro polo se encuentran las posibilidades de autogobierno y del ejercicio de sus derechos, donde la persona mayor adquiere una densidad y complejidad en su membresía ciudadana y familiar.

Así, al abordar el maltrato hacia este grupo etario, el discurso adulto mayor se organiza según dos ejes de sentido:

- Del sujeto del maltrato con el código cosificación/autogobierno.
- Del régimen de visibilidad del maltrato con el código secreto/transparencia.

El binomio que configura al sujeto del maltrato se encuentra formado por la cosificación y el autogobierno de la persona mayor. Las descripciones y valoraciones de los adultos mayores respecto de su cosificación lo sitúan críticamente en términos de un cuestionamiento del estatuto como persona humana, especialmente en aquellos actos que ponen en peligro su vida y dignidad. En este contexto, se describen situaciones de abandono como el estar

“botado” como un objeto de desecho en la vía pública o ser denigrado a través de la exhibición sin ropas en la calle por el sociales, lo que posibilita potencialmente su conocimiento. No obstante, los adultos mayores se encuentran conscientes de la

FIGURA 1.

EJES DE SENTIDO Y VALORACIÓN DEL SUJETO DEL MALTRATO

<ul style="list-style-type: none"> - Malos tratos verbales: denominación de “viejo”. - Invisibilidad familiar de la persona mayor. - Falta de poder en la toma de decisiones familiares. - Malos tratos de cuidadores. - Descuido en diversos grados. - Pérdida del lugar al interior de la familia. - Abandono familiar. - Problemas relacionales a partir del dinero y la propiedad. - Temores de potencial abandono familiar. - Miedo a ser víctima de robo. - Conflictos en organizaciones vecinales. - Insensibilidad de la comunidad ante el abandono de personas mayores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Condiciones materiales de vida no son determinantes en el maltrato. - La clase social se relaciona con la fortaleza individual y el respeto. El rico es débil respecto del pobre. - Los cuidados de los adultos mayores y nietos varían según las clases sociales. - Vecinos pueden iniciar protección de malos tratos físicos a los adultos mayores. - Algunas organizaciones acuden en ayuda de adultos mayores en abandono.
--	--

abandono familiar. En cambio, se reconoce que hay adultos mayores, especialmente mujeres, que toman decisiones autónomas ante las familias y amistades, como el vivir en soledad y en su propio hogar.

El eje “régimen de visibilidad social” del maltrato refiere al conocimiento compartido y público de estos actos. Algunas situaciones son experimentadas en la vía pública o en instituciones y organizaciones

barrera que significa la casa u hogar familiar, donde se ocultan estos actos y no son posibles su divulgación o denuncia. En este eje encontramos el binomio transparencia/ secreto.

FIGURA 2.

EJES DE SENTIDO Y VALORACIÓN DEL RÉGIMEN DE VISIBILIDAD SOCIAL DEL MALTRATO
HACIA LAS PERSONAS MAYORES

Transparencia

- Situaciones vistas en los medios de comunicación social.
 - Se atribuye a vecinos y conocidos lejanos.
 - Develación de abuso sexual hacia las personas mayores en la comunidad.
 - Transporte público pone en riesgo físico a las personas mayores.
 - La infraestructura urbana presenta deficiencias que ponen en riesgo a los adultos mayores.
 - Discriminación como maltrato psicológico en los ámbitos laborales, instituciones y el Estado.
 - Pérdida de un lugar social como adulto mayor.
 - Gran conflicto relacionado con el mercado laboral para el adulto mayor (bajos montos de jubilación, falta de trabajo).
 - Falta de leyes que permitan castigar el abandono y protejan al adulto mayor.
-
- Maltrato difuso en sus condiciones.
 - Situación desconocida así como los hechos, sus autores o las víctimas.
 - Posibilidad de existencia de abuso sexual en lo familiar.
 - Acontecimientos propios de una esfera de intimidad no comunicable.

Campos típicos de sentido del maltrato hacia las personas mayores

Los resultados del análisis del discurso social de los adultos mayores indican que la relación de las personas mayores con el maltrato no puede ser reducida a un solo modo cultural y subjetivo de producción de sentido. Entonces, proponemos un esquema analítico de tipo cruzado, donde los modos culturales y subjetivos de los adultos mayores sobre el maltrato surgen de la distribución de las formas de configuración del sujeto del maltrato (cosificación/

autogobierno) y del régimen de visibilidad de estos actos (transparencia/secreto).

Los códigos binarios que encierran categorías polares plantean un aspecto fundamental para la lógica estructural: que los “elementos codificados son comunicación encapsulada, que bajo una forma codificada o simbólica refieren a una externalidad evidente y a una internalidad subyacente o no consciente. La función del código es, precisamente, la de comunicar con eficacia” (Corvalán, 2011: 257). El esquema se construye a partir del entrecruzamiento

de los dos ejes de sentidos que serían constitutivos del discurso del adulto mayor acerca del maltrato hacia este grupo etario, dando lugar a modos culturales y subjetivos básicos o tipos.

CAMPO I: TRANSPARENCIA/
AUTOGOBIERNO

El cuadrante I da cuenta de la relación entre las prácticas de transparencia y el

FIGURA 3.

EJES Y POLOS DE LOS MODOS CULTURALES Y SUBJETIVOS TÍPICOS DEL MALTRATO
HACIA LAS PERSONAS MAYORES

		Transparencia		
Eje: Sujeto en el maltrato	Cosificación	II (+,-)	I (+, +)	Autogobierno
		III (-,-)	IV (+,-)	
		Secreto		
		Eje: Régimen de visibilidad social del maltrato		

Los cuatro campos básicos o típicos resultantes del entrecruzamiento de los ejes de sentidos corresponden a una diversidad de sentidos y valoraciones que se mezclan y fluyen en la conversación social de las personas mayores. Se trata de una combinatoria posible y que se erige desde el análisis cualitativo de las distinciones que construyen las personas mayores. Se reconocen cuatro modos culturales y subjetivos típicos a partir del discurso del adulto mayor:

ámbito del autogobierno del sujeto. En este campo, las personas mayores se plantean con el control de sus propias vidas y espacios domésticos donde se relacionan con las familias, amistades y participan de organizaciones sociales de adultos mayores. Un ejemplo es la decisión de vivir solos, sin la compañía de otras personas. Igualmente, es un campo de sentidos donde la solidaridad de las organizaciones de adultos mayores, grupos y personas actúa ante los hechos de maltrato. Un ejemplo son las acciones de ayuda, cuidado e incluso de protección ante malos tratos como el abandono.

Sin embargo, existen construcciones socioculturales que observan variaciones en términos socioeconómicos. Una interpretación registrada en los segmentos bajos señala que la fortaleza individual y el respeto varían según la ubicación en la estructura social, así el rico es más débil frente al pobre. Otra interpretación que se observó en los segmentos medio-altos es la ausencia de determinación socioeconómica para una explicación acerca del maltrato hacia las personas mayores.

CAMPO II: TRANSPARENCIA/ COSIFICACIÓN

En el campo II, las personas mayores se encuentran ubicadas en la posición de objeto. En ese lugar, los adultos mayores relatan casos de personas “botadas en la calle”, totalmente desprovistas de cuidados y apoyo de sus familiares. Se trata de un hecho de conocimiento colectivo y donde todos pueden ver aquello que ocurre en términos de negligencia y abandono.

El maltrato económico se ubica en este cuadrante al ser conocido por familiares, amistades o vecinos. Los hijos o hijas, y otros parientes, han hecho un uso indebido de los bienes o del dinero de sus padres mayores, que en algunos casos involucra su bienestar y condiciones de vida. En este sentido, al observar personas “botadas en la calle” es posible plantearse implícitamente la ocurrencia de abuso económico efectuado por los hijos e hijas. No obstante, es un tema difícil de ser puesto en el discurso junto con las emociones, los sentimientos de dolor, rabia e injusticia. Se quiebra un ordenamiento familiar que no cumple las

expectativas esperadas del comportamiento de los descendientes ante sus mayores.

También este cuadrante comprende aquellas vivencias de miedo y temor hacia la calle por diversas causas, como la inseguridad por la violencia callejera o el transporte público y los peligros físicos a los que se exponen las personas mayores. En consecuencia, en este espacio de transparencia/cosificación es posible experimentar maltrato psicológico físico y estructural.

CAMPO III: SECRETO/COSIFICACIÓN

Este cuadrante remite a las experiencias de maltrato hacia las personas mayores de mayor secreto y donde se sospecha de su existencia, pero solo es recuperable desde el discurso de mayor privacidad e intimidad. En los relatos personales se da cuenta del abuso sexual y físico que han vivido algunas personas, pero en las conversaciones sociales no es tematizado y lleva a un límite la comprensión grupal.

El maltrato económico se ubica en este cuadrante al formar parte de uno de los temas difíciles de poner en común y de compartir con otras personas no familiares. Los hijos o hijas, y otros parientes, han hecho un mal uso de los bienes de las personas mayores y han generado una ruptura en los vínculos esperados entre progenitores y su descendencia. Un ejemplo son las reubicaciones de las madres o padres dentro del hogar familiar, otrora propietario de pleno derecho, a pequeñas habitaciones o construcciones limitadas en espacio físico.

El maltrato psicológico y físico se experimenta en este cuadrante. Ejemplos son los malos tratos verbales, la denominación de “viejo” sin afecto, la invisibilidad familiar

de la persona mayor, la falta de autonomía para tomar decisiones, malos tratos de cuidadoras, el abandono familiar o el potencial temor al abandono.

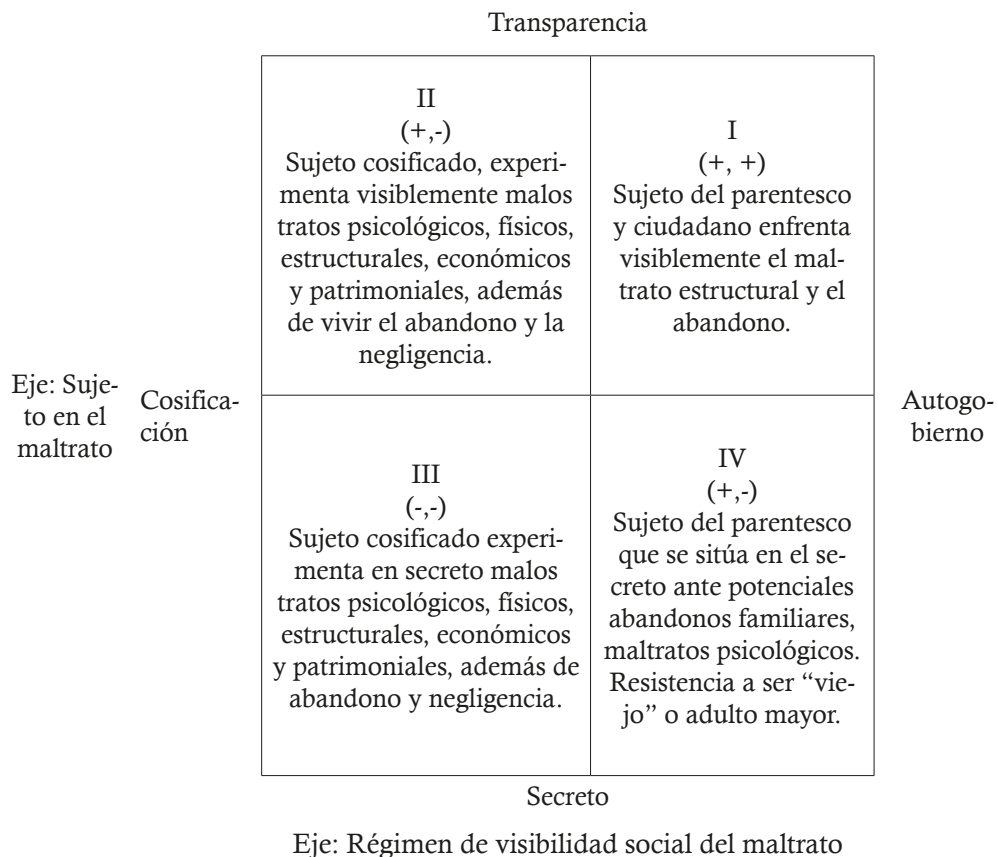
CAMPO IV: SECRETO/AUTOGOBIERNO

En el campo del secreto/autogobierno concurren aquellas experiencias de maltrato potencial, o cercano, debido a las lógicas de valoración del adulto mayor centradas en la utilidad o en las necesidades que puedan satisfacer. Es un cuadrante donde se desenvuelven las personas mayores que intentan estar activas, que saben que su presencia y reconocimiento familiar, im-

plicitamente, pasan por su valía en cuanto a utilidad se refiere.

En las conversaciones sociales se proyecta que es posible cambiar desde esta posición a un lugar de menor reconocimiento y desligamiento de los parientes. En esta perspectiva, es una posición que se resiste a ser identificada como “viejo” o a tener comportamientos que respondan al estereotipo de vejez en una cultura urbana. De ahí la reiteración en las conversaciones sociales y relatos personales a la ubicación del maltrato en otras personas, o en otros espacios urbanos, pues el propio maltrato es una condición de marca o estigma que se vincula con la identidad y experiencia de ser “viejo”.

FIGURA 4. EJES Y POLOS DE LOS MODOS CULTURALES Y SUBJETIVOS TÍPICOS DEL MALTRATO HACIA LAS PERSONAS MAYORES.



Cada campo corresponde a un modo cultural y subjetivo según los ejes de sentido ya expuestos y cuya función desde el punto de vista analítico es doble, por una parte poder describir e interpretar con mayor precisión las variaciones de las violencias y, por otra parte, la construcción de nuevas entidades conceptuales (López Roldán, 1998: 15). Los tipos construidos

son cuatro modos: el autogobierno público, cosificación pública, cosificación privada y autogobierno privado. Hemos modificado la terminología empleada hasta el momento en el código transparencia/secreto por público/privado, conservando el sentido otorgado a ese código, pero con el fin de mejorar la comprensión más amplia de las categorías.

FIGURA 5.

EJES Y POLOS DE LOS MODOS CULTURALES Y SUBJETIVOS TÍPICOS DEL MALTRATO HACIA LAS PERSONAS MAYORES.

		Transparencia		
Eje: Sujeto en el maltrato	Cosificación	II (+,-) Cosificación pública	I (+, +) Autogobierno pública	Autogobierno
		III (-,-) Cosificación privada	IV (+,-) Autogobierno privado	
		Secreto		
		Eje: Régimen de visibilidad social del maltrato		

EL CRUCE DE LOS MODOS TÍPICOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS: LOS TRAYECTOS DEL MALTRATO

El cruce de modos entrega una serie de combinaciones posibles desde el punto de vista lógico y estructural, donde los límites se flexibilizan y es posible pensar nuevos nexos entre teoría e investigación empírica. Al explorar las combinaciones posibles, encontramos dieciséis casilleros que se exponen en la figura 6 y que nos han permitido proponer el concepto de “trayectos del maltrato”.

supeditado al contexto histórico y social que los actores envejecientes puedan elaborar. La investigación empírica puede dar cuenta de la concreción histórica y socio-cultural de estos trayectos del maltrato. En ese marco, los trayectos de maltrato a los adultos mayores pueden adquirir diferentes direcciones y valoraciones que ya fueron descritas en los cuatro modos típicos.

Hay trayectorias del fenómeno de la violencia que involucran cambios de valoraciones. Por ejemplo, el trayecto desde una situación negativa a una positiva, como

FIGURA 6.

TRAYECTOS DE MALTRATO ENTRE LOS MODOS CULTURALES Y SUBJETIVOS TÍPICOS

Trayectos del maltrato	Autogobierno público	Cosificación pública	Cosificación privada	Autogobierno privado
Autogobierno público	I a I	I a II	I a III	I a IV
Cosificación pública	II a I	II a II	II a III	II a IV
Cosificación privada	III a I	III a II	III a III	III a IV
Autogobierno privado	IV a I	IV a II	IV a III	IV a IV

El concepto de trayectos del maltrato nos permite pensar desde una localización inicial en un modo típico de maltrato hacia otro modo, hasta en movimientos en el mismo sin lograr migrar hacia otro espacio (I a I; II a II; III a III; IV a IV), densificando experiencias de un modo de maltrato en el tiempo. El juego de movimientos que pueden realizar entre los modos típicos está

ocurre de los campos IV a I o del III a II. En el primer caso, una persona mayor que teme al envejecimiento corporal lo integra luego de una experiencia de crisis de salud, donde acepta el cambio. En el segundo, de la cosificación secreta a la cosificación pública, se observa en los maltratos institucionales cuando se hacen públicos por los medios de comunicación.

Si pensamos, desde Chile en el año 2016, los trayectos de maltrato que experimentarían las personas mayores, los modos cruzados entre los cuadrantes representan mayores dificultades de movimiento y únicamente son factibles en la medida que hay una intervención pública o privada y no solo desde las propias personas mayores involucradas. Por ejemplo, las posibilidades de logro de una intervención están supeditadas a que el diseño, implementación, ejecución y evaluación de la acción sean capaces de recoger con flexibilidad la complejidad de un fenómeno como el maltrato en las personas mayores según la intersección singular de marcadores de clases sociales, género, discapacidades y dependencias, etnia/raza/color, territorios, entre otros. Hay trayectos de maltrato que se sitúan en el ámbito de estigmas, creencias y prácticas de exclusión social que el movimiento de ese cuadrante al opuesto es improbable, por ejemplo desde los campos III a I y II a IV.

La definición de las trayectorias posibles del maltrato y las condiciones necesarias que se deben presentar para el logro de un movimiento constituyen una herramienta para desarrollar acciones flexibles a los modos socioculturales y subjetivos expresados en el discurso y prácticas sociales de las personas envejeciente y su inclusión/exclusión social.

DISCUSIÓN

El maltrato, al momento de ser sometido a las experiencias y sentidos de los colectivos sociales, grupos o culturas, adquiere una complejidad mayor que los acuerdos convencionales sobre su significado. Por

el contrario, los resultados del estudio son indicativos de que la construcción de significaciones y sentidos sociales sobre el maltrato desde la propia visión de las personas mayores, pone en juego lógicas de interpretación que no necesariamente son confluentes con las categorías y clasificaciones institucionales.

Una de las consecuencias de los hallazgos obtenidos nos permite interrogarnos sobre la pertinencia de una operacionalización de conceptos derivados deductivamente de modelos normativos de la violencia. Este proceso analítico claramente surge de la posibilidad de representar sin contradicciones un fenómeno social y delimitar categorías o más ampliamente, distinciones nítidas al interior de un tema en la mayoría de las veces orientadas hacia recomendaciones de acción u originadas al calor de políticas o intervenciones (Garretón, 2011 y 2014; Garretón, Cruz & Espinoza, 2010). Esta aproximación deviene en resultados que dejan los sentidos sociales, trayectos del maltrato y sus expresiones sin considerar. Lo anterior redundaría en acciones fragmentadas que no permiten la articulación de diferentes esfuerzos y sectores que tienen que vincularse para abordar el fenómeno del maltrato en la vejez.

La potencialidad que representa la investigación cualitativa, basada en el discurso social de las personas mayores, es tanto develar los modos típicos de maltrato, como también, permitir poner de manifiesto el desplazamiento de significaciones en un régimen de visibilidad social, donde el sujeto en el maltrato adquiere diversos sentidos y valoraciones que lo localizan en el amplio campo de las violencias. En esa orientación hemos propuesto el concepto

de trayectos del maltrato que pondrían en juego el movimiento de las polaridades cosificación/autogobierno del sujeto en la violencia, en un régimen de visibilidad social con su polaridad transparencia/secreto.

Una de las limitaciones que se observa al momento de emplear el análisis de tipo cruzado es que los resultados se encuadran en el significativo maltrato y no violencia. Este asunto es una determinante para justamente la reformulación o reflexión de conceptos, que son englobantes del maltrato desde el punto de vista teórico, nos llevarían a pensar acerca de la violencia e incluso pluralizar su campo semántico. Además, esta limitación tiene relación con perder el nexo entre lo teórico y empírico hasta el punto que ya no exista vinculación. Por último, el uso excesivo o único de los modos típicos de maltrato en términos de señalar una localización estática del sujeto envejeciente, puede obstaculizar la visibilidad de los trayectos del maltrato que dan cuenta de la complejidad del fenómeno.

Al observar una primacía del postpostivismo en las ciencias sociales chilenas, en particular en la sociología y antropología (Palestini, Ramos & Canales, 2010; Ramos, 2005), continúan formas de pensar la investigación desde las dicotomías cartesianas. Así, existe una tendencia a buscar modelos teóricos bajo la proposición del todo y las partes. Estos modelos plantean que el objeto se explica a partir de la sociedad entendida como un continente de todas las partes que la componen y de ahí la generalización acerca de la sociedad, y por otra parte, modelos teóricos que enfatizan las partes de ese todo y que buscan la unidad mínima del fenómeno que pueda ser utilizada como

una clave interpretativa, constituyéndose una constelación de elementos, cada uno de los cuales conserva la dicotomía entre individuo/sociedad.

Estas perspectivas se expresan en los programas teórico-metodológicos del individualismo metodológico y el holismo metodológico (Corcuff, 2013) que poseen una larga historia en las ciencias sociales, con variados escollos para dar cuenta de sociedades complejas y los fenómenos que se observan en sus diversas formas y planos de diferenciación que ameritan investigación empírica.

REFERENCIAS

- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Arnold, M. (2006). Fundamentos de la observación de segundo orden. En Canales, M. (Ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 321-348). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Bateson, G. & Bateson, M.C. (2013). *El temor de los ángeles*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.-C. & Passeron, J.-C. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Canales, M. (Ed.) (2006). *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- _____ (2012). La sociología de E. Durkheim. En O. Avendaño, O; M. Canales & R. Atria *Sociología. Introducción a los clásicos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- _____ (Comp.) (2014a). *Investigación social. Lenguaje del diseño*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- _____ (Comp.) (2014b). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Cohen, N. & Gómez Rojas, G. (abril/septiembre, 2011). Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación*. 1(1), 36-46. Recuperado de <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/view/9/12>.
- Corvalán, J. (2011). El esquema cruzado como forma de análisis cualitativo en ciencias sociales. *Cinta Moebio* 42: 243-260. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/42/corvalan.html.
- Courcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Deleuze, G. (2013). *El saber. Curso sobre Foucault*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Durkheim, E. (2007). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Foucault, M. (1987). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México, D.F.: Editorial Siglo XXI.
- _____ (2012). *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magrite*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Garretón, M.A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- _____ (2011). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Garretón, M.A.; Cruz, M.A. & Espinoza, F. (2010). Ciencias sociales y políticas públicas en Chile: qué, cómo y para qué se investiga en el Estado. *Sociologías*, 12, 24, 76-119.
- Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- _____ (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Editorial Amerindia.
- Landowski, E. (1993). *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*. México, D.F.: FCE.
- Lefevre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Ediciones.
- López Roldán, P. (1996). La construcción de tipologías: metodología de análisis. *Papers Universidad Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia*, 48, 9-29. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n48/02102862n48p9.pdf>.
- Martucelli, D. (2013). *Sociologías de la modernidad. Itinerario del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Mélich, J.-C. (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona: Herder.
- Morgan, D.L. (1990). *Focus Groups as Qualitative Research*. Newbury Park: Sage.
- Muchielli, A. (2001). *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Ortí, A. (1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En M. García Ferrando; J.Ibañez & F. Alvira (Comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ramos, C. (2005). Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: Paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y Sociedad*, XIX, 3, 85-199.
- Ricoeur, P. (2007). *Freud: una interpretación de la cultura*. México, D.F.: Editorial Siglo XXI.
- Palestini, S.; Ramos, C. & A. Canales (2010). La producción de conocimiento antropológico social en Chile Postransición: discontinuidades el pasado y debilidades presente. *Estudios Atacameños*, 39, 101-120.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.
- _____ (1995). *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Weber, M. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Wood, L. & Kroger, R. (2000). *Doing discourse analysis*. London: SAGE. Appendix A (pp. 193-194).